

# RESUMEN EJECUTIVO

El crecimiento mundial continúa siendo débil, mientras que los ya elevados niveles de deuda pública siguen aumentando. Al mismo tiempo, el aumento del gasto en defensa, el envejecimiento de la población y las mayores tasas de interés ejercen nuevas presiones sobre las finanzas públicas. Para mejorar el nivel de vida y aliviar las presiones fiscales, los gobiernos deben tomar medidas decisivas que fortalezcan el crecimiento económico y racionalicen el gasto público. Esta edición del Monitor Fiscal analiza cómo una mayor eficiencia en el gasto y una reasignación estratégica de los recursos —en particular hacia infraestructuras, capital humano e investigación y desarrollo— pueden mejorar las perspectivas de crecimiento sin aumentar el gasto total. Estas reformas del gasto no solo fortalecen la resiliencia económica, sino que también sientan las bases para un futuro más próspero.

El margen de reforma es considerable. En las últimas décadas, la inversión pública como proporción del gasto total ha disminuido, mientras que el gasto en educación pública se ha estancado. La masa salarial representa una parte importante del gasto, y los salarios del sector público suelen superar a los del sector privado, lo que distorsiona los mercados laborales. Además, la rigidez en las estructuras de gasto, sobre todo en las economías avanzadas y en grandes economías de mercados emergentes, limita las posibilidades de realizar reformas significativas. A pesar de los avances logrados desde la década de 1980, siguen existiendo brechas de eficiencia en el gasto público. Estas brechas reflejan la diferencia entre los resultados observados y los que podrían lograrse con los mismos recursos. Actualmente, se estiman en aproximadamente un 31% en las economías avanzadas, un 34% en los mercados emergentes y un 39% en los países en desarrollo de ingreso bajo.

Los países pueden mejorar sus perspectivas de crecimiento si redireccionan el gasto público hacia áreas que aumentan la capacidad productiva de la economía. Los nuevos datos mundiales sobre la eficiencia del gasto, junto con análisis de reformas previas y simulaciones de modelos, demuestran que las mejoras en el producto serían considerables. Por ejemplo, aumentar la inversión en infraestructuras en un 1% del PIB, manteniendo constante el gasto total mediante una reducción del consumo público (por ejemplo, de los gastos administrativos generales), se asocia con incrementos del producto a largo plazo de aproximadamente un 1,5% en las economías avanzadas y un 3,5% en las economías de mercados emergentes y en desarrollo. Los beneficios a largo plazo del aumento del gasto educativo son aún mayores, con una mejora estimada del producto en torno al 3% en las economías avanzadas y del 6% en las economías de mercados emergentes y en desarrollo.

Mejorar la eficiencia del gasto puede ampliar considerablemente estas ganancias. Si se logran eliminar las brechas de eficiencia, el producto podría incrementarse en un 1,5% adicional en las economías avanzadas y entre un 2,5% y un 7,5% en las economías de mercados emergentes y en desarrollo; cuanto más rápido se avance en esta dirección, mayores serán los beneficios. La ejecución de políticas complementarias —como la combinación de inversiones en capital humano e infraestructuras en las economías de mercados emergentes y en desarrollo, la integración del gasto en educación pública e investigación y desarrollo o la promoción de la difusión de tecnología en las economías avanzadas— puede amplificar aún más estos resultados positivos.

Para aumentar la eficiencia del gasto, los países deben priorizar las reformas orientadas al fortalecimiento institucional. Estas reformas deben centrarse en luchar contra la corrupción y mejorar la transparencia y la rendición de cuentas mediante mecanismos robustos de control del gasto y la publicación de los

presupuestos. Los procedimientos de contratación pública deben ser competitivos y transparentes, en especial en las economías avanzadas, donde representan una gran parte del PIB. También es fundamental fortalecer los sistemas de gestión de la inversión pública, ya que existe margen para mejorar la evaluación de los proyectos y asegurar fondos para el mantenimiento. La mejora de los procedimientos presupuestarios es esencial en todos los países con el fin de optimizar la eficiencia del gasto. Los marcos presupuestarios plurianuales permiten conectar eficazmente los planes estratégicos de gasto con los presupuestos anuales. Además, los países deben aprovechar las oportunidades que ofrece la digitalización para mejorar las operaciones de finanzas públicas y la prestación de servicios. Ampliar la participación del sector privado —mediante la subcontratación de funciones no esenciales del gobierno y la colaboración en proyectos de inversión— puede mejorar la eficiencia del gasto y crear espacio presupuestario, siempre que los riesgos fiscales se gestionen cuidadosamente.

La reforma de los sistemas de pensiones y de salud, orientada a garantizar su sostenibilidad, puede crear espacio para dirigir recursos a áreas que impulsen el crecimiento. Alinear los salarios del sector público con las referencias del sector privado es esencial para gestionar con eficacia la masa salarial del sector público. Mejorar la focalización de los programas de asistencia social, por ejemplo, mediante la consolidación de iniciativas fragmentadas en los países en desarrollo de ingreso bajo, también puede contribuir a aliviar las presiones fiscales. No se trata de elegir entre un gasto que promueva el crecimiento o uno que fomente la equidad. De hecho, la evidencia presentada en este capítulo indica que el gasto público en inversión y educación puede reducir con eficacia la desigualdad de ingresos.

Para optimizar el uso de los recursos existentes y asegurar que el dinero público genere beneficios duraderos, los gobiernos deberían recurrir a herramientas como las dirigidas a evaluar el gasto. Para que la evaluación del gasto tenga el máximo impacto, deben diseñarse con detenimiento e integrarse en el procedimiento presupuestario. En los países con capacidad limitada, la incorporación de elementos clave para evaluar el gasto, como el establecimiento de niveles de referencia y el uso de indicadores de desempeño, puede resultar especialmente beneficioso.